



El desafío económico del Ecuador: de la inestabilidad a la prosperidad compartida

Por José Abel DeFina

Profesor de Dirección Financiera del IDE Business School

El panorama económico del Ecuador presenta una notable paradoja. A pesar del anuncio de un crecimiento del PIB del 3,9 % en el primer semestre de 2025 y el incremento en las exportaciones, la economía interna se mantiene estancada, retratada en el subempleo generalizado y la caída de ventas reales de comerciantes y profesionales. Esta incongruencia —mientras la ciudadanía es presa de la delincuencia que celebra sus atrocidades con juegos pirotécnicos, y con un Estado que crea impuestos y anticipa ingresos para al menos cubrir déficits sin aún invertir— nos lleva a preguntarnos: ¿son

solo desafíos coyunturales o síntomas de problemas más profundos que afectan nuestro dinamismo?

La clave para superar este estancamiento no reside solamente en si el Estado es grande o pequeño, o si se cubre o no el déficit presupuestario. Todos estos son síntomas de un problema fundamental: la baja calidad y capacidad estratégica del Estado para forjar una mejor economía. Un Estado ineficaz promueve que nuestro país se vuelva una economía de “puertas cerradas” donde las pequeñas empresas, los emprendedores y las grandes mayorías no pueden acceder a las oportunidades.

“

El camino hacia un futuro próspero para Ecuador no pasa solo por un ajuste fiscal, sino por la construcción deliberada de instituciones inclusivas y estratégicas.

”

La solución no es una simple retirada, sino una evolución institucional que transforme al Estado en un socio para el desarrollo. El objetivo es generalizar el crecimiento para que beneficie a todos los ciudadanos.

Inspirada en modelos de éxito global, esta evolución se centra en la creación de instituciones estratégicas de planificación e inversión para el desarrollo, gestionadas por profesionales con meritocracia y autonomía técnica, y extirpando la corrupción. Su función será producir planes que dirijan la inversión hacia sectores de alto valor agregado, empezando por la agroindustria, el turismo, las industrias digitales y servicios profesionales, la energía y la tecnología financiera, y la revitalización de los sectores de educación y salud para crear servicios de alta calidad.

Para lograr este objetivo, se requieren acciones concretas. Es crucial construir instituciones sólidas que operen con tolerancia cero a la corrupción y transparencia radical. Además, es necesario movilizar el ahorro local para financiar los proyectos de desarrollo estratégico, sin depender únicamente de la deuda externa.

En conclusión, el camino hacia un futuro próspero para Ecuador no pasa solo por un ajuste fiscal, sino por la construcción deliberada de instituciones inclusivas y estratégicas. Estas instituciones deben garantizar que el crecimiento económico se traduzca en oportunidades para todos los ecuatorianos, asegurando que el dinamismo de las exportaciones se refleje en una economía interna vibrante y sostenible.



EL AUTOR

José Abel DeFina tiene los grados de PhD en Dirección de Empresas por IESE Business School de la Universidad de Navarra y MBA Máster en Administración de Empresas por Harvard Business School. Es abogado y licenciado en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Católica de Guayaquil. Es profesor de Dirección Financiera en el IDE Business School y consultor de proyectos de inversión, tanto en empresas públicas como privadas.